

Qué hacer ante el desabastecimiento de madera en Costa Rica

CARLOS LUIS SANDÍ

El desmedido crecimiento inmobiliario en el país ha demandado una amplia variedad de productos en madera, muchos de los cuales han sido importados. En 2006, las importaciones aumentaron de 9.823,6 a 11.546,7 millones de dólares. La madera importada, según la Oficina Nacional Forestal (ONF), proviene de Chile, Venezuela, Argentina y Nicaragua.

El sector agrícola también ha crecido. En cultivo de piña, por ejemplo, hace pocos años teníamos 5.000 hectáreas, y hoy hay registradas más de 30.000 hectáreas y, según la Cámara de Productores de Piña, se espera llegar a las 50.000. Esta información nos dice que muchos terrenos serán dedicados a ese cultivo, dejando menos espacio para reforestar, y también nos indica que va a haber una demanda enorme de tarimas para exportar esas frutas. Y a esa demanda hay que sumar la de las productoras de melón, de banano y de otros productos que también necesitan tarimas. Actualmente, se necesita más de cuatro millones de tarimas al año.

Hay otras actividades agrícolas que no van a necesitar tarimas pero que sí competirán por el uso del suelo, como la caña de azúcar, que el Gobierno promueve con el fin de utilizarla en la fabricación de etanol. Así como también se piensa utilizar la palma aceitera, el girasol, la soja, etcétera, para producir biodiesel. Se estima que actualmente en el país existen 49.000 hectáreas plantadas de caña de azúcar, pero se pretende llegar a las 100.000 hectáreas. (De las 5.200.000 hectáreas de suelo que tiene Costa Rica, 624.000 se dedican a la agricultura extensiva -12 por ciento-, 260.000 a la agricultura semintensiva -5 por ciento-, 1.300.000 están en pasturas o en cultivos permanentes -25 por ciento-, 1.560.000 hectáreas en uso forestal -30 por ciento- y las restantes, 1.456.000 hectáreas, son zonas de protección -28 por ciento-).

Son reconocidos los esfuerzos del Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (Fonafifo 2006) por aumentar los pagos por servicios ambientales en el ámbito de la reforestación, pero aun así existe la necesidad de que más finqueros y campesinos se dediquen a esa actividad, principalmente con las especies conocidas como melina, gallinazo, botarrama, etcétera. Datos de la ONF indican que el 65 por ciento de la madera utilizada en el país proviene de plantaciones forestales.

Existe gran discrepancia respecto del aprovechamiento del bosque natural, dado que en años pasados las tasas de deforestación fueron muy altas para un país tan pequeño. Según la ONF, un 35 por ciento de la madera utilizada actualmente proviene de bosques naturales, y la tala ilegal sigue siendo un problema a pesar de los esfuerzos limitados del Ministerio de Ambiente. Según Budowski (2000), este tema es muy controvertido por varias razones: Primero, porque hay un grupo de personas en el país que opina que se debe cerrar toda explotación de bosques primarios fomentando así el abastecimiento futuro de madera a partir de explotaciones forestales, más productivas en volumen por hectárea por año, y en bosques secundarios, que tienen menor biodiversidad y son menos susceptibles de aprovecharse en ecoturismo, en investigación y en explotación de productos no maderables. También, según Budowski, hay quienes opinan que para evitar que los bosques primarios desaparezcan y se cambie el uso del suelo para fines agropecuarios, debe de explotarse en forma racional, con manejo sostenible, con ciertas medidas de control y bajo supervisión de personal capacitado. Aunque hay una gran variedad de bosques primarios y es difícil generalizar. Segundo, porque el conocimiento del bosque secundario es escaso aún, aunque existen experiencias prometedoras. En los bosques secundarios hay una amplia variedad de especies y edades, y hay que escuchar las percepciones que tienen los propietarios sobre su valor real o potencial. Y tercero, porque persisten aún muchas incógnitas sobre plantaciones forestales: escogencia de la especie, creación de desiertos biológicos, costos iniciales altos... En cuanto a la calidad de la madera, está bien claro que, en lo que respecta a especies forestales nativas o autóctonas, las plantaciones no alcanzan la calidad de las maderas provenientes del bosque natural por diversas razones naturales.

El sector ambiental en Costa Rica desde hace ya bastante tiempo se encuentra dividido en torno al tema de la explotación de nuestros bosques, lo cual es comprensible dada la “especialización” que se ha venido dando según temas y enfoques dentro de ese sector. Las diferentes organizaciones, incluso las agrupadas en la Federación para la Conservación del Ambiente (Fecon), trabajan por su cuenta y con su propia agenda. Así, unas se centran en la problemática marina, otras en la defensa de la fauna silvestre, otras en las áreas silvestres protegidas, etcétera. Además, hay muchos profesionales que han optado por exponer sus criterios individualmente sin adherirse a grupo alguno. Tomando en cuenta la variedad de puntos de vista expresados en los medios de comunicación, no me arriesgo a emitir una especie de criterio oficial del sector ambiental, pero después de haber consultado con los principales colegas dedicados al tema sí puedo generalizar y afirmar que el manejo forestal le ha causado un daño terrible al bosque costarricense y su biodiversidad.

Entre las personas pertenecientes al sector, hay quienes opinan que debe de existir mayores incentivos para los reforestadores por parte de Fonafifo para así incrementar el área dedicada a tal fin productivo, viendo la reforestación como un cultivo de madera lucrativo. Pero una mayoría opina que es mejor utilizar los incentivos para proteger el bosque. Hay, además, un significativo grupo de colegas que creen que la reforestación debe de ser con especies nativas o autóctonas, y que para satisfacer la creciente demanda de materia prima se debe de recurrir a los productos sustitutos de la madera, como el metal, el plástico, el fibrocemento, la formica, la melamina y el PVC (ya hay paneles provenientes del reciclaje de plástico). Estas sustituciones, que pueden verse como posibles soluciones, ya están registradas en las cuentas nacionales, y se dice que en las instituciones públicas la demanda de productos sustitutos de la madera ha alcanzado un 75 por ciento de la demanda total (Leandro 2000). Como consecuencia de esto, muchos aserraderos han cerrado en los últimos años, perjudicando a los trabajadores locales que quedan sin empleo.

Existe el criterio generalizado de que un manejo *sostenible* del bosque acrecentaría los costos de manejo, porque supone el involucramiento de expertos en diversos temas: ingenieros forestales, cartógrafos, biólogos, especialistas en fauna, en aguas, edafólogos, etcétera.

Dada la realidad de los bosques primarios y de las plantaciones forestales en el país, lo que debemos hacer es reforzar nuestro conocimiento del manejo del bosque secundario y experimentar con las medidas que puedan resultar mejores en lo que a prácticas silviculturales se refiere, según edad y composición florística, como indica Budowski (2000). Quesada (2000) afirma que, a pesar del conocimiento provisto por diversas investigaciones sobre la ecología de las especies forestales, y a pesar de que el concepto de bosque secundario está incorporado en la ley N° 7.575, aún falta saber más acerca de los procedimientos técnicos de su manejo. Ese autor presenta una propuesta de manejo de los bosques secundarios y, al igual que Budowski, indica que la implementación de los tratamientos propuestos responderá a las características propias de aquéllos. El esquema de propuesta de Quesada plantea una evaluación, un muestreo diagnóstico, una toma de decisiones y una aplicación de tratamientos silviculturales en seis etapas: aprovechamiento, liberación, refinamiento, cortas de regeneración, cortas de bejucos y brinda la opción de “no hacer nada”. Define cada uno de estos aspectos técnicos detalladamente y señala algunas localidades que mantienen parcelas permanentes de muestreo, muchas de las cuales son parte de prácticas de especialidad.

Por suerte, ahora la Comisión Nacional de Sostenibilidad Forestal -anteriormente llamada Comisión Nacional de Certificación Forestal- está revisando los principios, criterios e indicadores para el manejo del bosque secundario y los nuevos lineamientos para las regencias forestales, incluida la revisión del reglamento de éstas, cuyos términos de referencia ya están disponibles.

Referencias bibliográficas

- Budowski, Gerardo. 2000. *Explotar en forma sostenible los bosques naturales primarios, secundarios y las plantaciones. Posibilidades y limitaciones*. Upaz-Inbio. Costa Rica.
- Fonafifo. 2006. *Estadísticas de PSA y reforestación*, en www.fonafifo.com
- Leandro, Rodolfo. 2000. *El consumo de madera en el valle Central, Costa Rica*. Una-ONF-CCF-Fonafifo. Costa Rica.
- Quesada, Ruperto. 2000. *Avances en el manejo del bosque secundario en Costa Rica. Memoria Seminario*. ITCR – Coseforma – GTZ. San José.